

HAY QUE REPETIR

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

HAY QUE REPETIR

*La labor del Opus Dei es dar doctrina en todos los ambientes. Así que todas las manifestaciones de nuestros apostolados, aunque sean diversas, tienen la misma finalidad: dar doctrina ¹. Nosotros tenemos, pues, una particular necesidad de formación, de adquirir una preparación doctrinal sólida, porque no se puede dar lo que no se tiene. Pero esto, con ser lo más importante, no basta: hay que saber comunicar la doctrina adquirida, y una parte de esa tarea consiste en esparcir la semilla de la verdad con la generosa insistencia del sembrador, para que arraige y sea eficaz: **saber decir lo mismo cada día con gracia nueva. Es el don de lenguas, parte del don de lenguas ².***

De mil modos diferentes

Los misterios de nuestra fe, las maravillas que el Señor ha obrado y obra en favor de los hombres, poseen una riqueza inagotable: ¡oh pro-

(1) De nuestro Padre.

(2) De nuestro Padre, n. 36.

*fundidad de los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios!*³, exclamaba San Pablo. Y esa misma grandeza de las verdades que debemos enseñar exige volver sobre ellas una y otra vez, para poner de manifiesto todo su valor. Cuando se trata de informar sobre un suceso contingente, muchas veces basta contar unas pocas cosas, unos detalles, para que el que nos escucha se haga cargo de la situación. Pero las verdades eternas, verdades de salvación, los grandes principios, los hechos sobrenaturales de más trascendencia, no basta enunciarlos una sola vez: es preciso insistir, explicar sin cansarse, para que se llegue a entender con profundidad, con claridad, todo ese tesoro de doctrina.

Hay ocasiones en que la necesidad de repetir proviene, no ya de lo que se quiere enseñar, sino del que escucha, que no está preparado, porque su formación es escasa, o porque vive en un ambiente cultural lleno de prejuicios. Así se explica, por ejemplo, que los derechos de la Iglesia en materia de matrimonio y enseñanza, la libertad de los católicos en cuestiones temporales, determinadas características de la Obra que son una novedad en la vida de la Iglesia, puedan no ser asimilados fácilmente. *Hay cosas muy claras, muy claras, que la gente no entiende, porque algunas veces nosotros tenemos malas explicaderas; pero, en otras ocasiones, son ellos los que tienen malas entendederas. Estamos diciendo siempre lo mismo, insistimos en ideas, que son clarísimas, pero cuando no las entienden, tenemos que repetirlas de cincuenta maneras, para que, al fin, poco a poco, se vayan enterando. Y de cien personas, a veces cogen las cosas primero sólo tres; después, diez; al cabo de un tiempo, treinta. Hay algunos que nos las entenderán nunca. Por eso, hijos míos, debemos tener muchísima paciencia*⁴.

En otras ocasiones, el obstáculo es sencilla y llanamente que no se quiere escuchar, pues *los que aman otra cosa distinta de la verdad, quisieran que eso que aman fuera la verdad. Sin embargo, como no quieren engañarse, pero a la vez tampoco quieren reconocer que están equivocados, odian la verdad a causa de aquello que aman en lugar de la*

(3) Rom. XI, 33.

(4) De nuestro Padre.

verdad⁵. Son personas que, con su actitud, y a veces incluso con sus palabras, parecen decir: *apártate lejos de nosotros, no queremos saber de tus caminos*⁶; aunque, a la larga, el cariño, la comprensión y la constancia, acaban ordinariamente por superar cualquier prejuicio, y la buena doctrina se impone, porque *es más fuerte que todo*⁷.

Repetir, sin embargo, no quiere decir cansar, pues, si se repite, es precisamente para hacer entender unas verdades, y junto a la insistencia, deberá estar presente la preocupación de no resultar aburridos ni monótonos. *No son ya nuevas a vuestros oídos ni a vuestros corazones las cosas que hoy se repiten; y, sin embargo, remueven los sentimientos del que las oye. Incluso al traérmolas a la memoria nos dan como una sensación de novedad. Aunque ya se sepan, no cansa oír las cosas del Señor, porque son siempre dulces. Y lo mismo que con la Escritura, sucede con su explicación: se conoce ya la Escritura, pero se vuelve a leer para recordarla; se la ha oído explicar muchas veces, pero aun así hay que repetirla, para que los que la olvidaron vuelvan a recordarla, para que la escuchen los que tal vez no la oyeron antes, o para que los que la retienen lleguen a no olvidarla, a fuerza de mucho oírla*⁸.

A medida que se van conociendo mejor las cosas, más presentes se hacen en la vida personal de los hombres. Por eso es también necesario repetir, para que los principios fundamentales de nuestra fe —*ideas madres*— se hagan verdaderamente operativos, para que constituyan un hábito que lleve a enfocar los acontecimientos cristianamente, y a actuar de modo coherente. *Para tener el hábito de opinar de una determinada manera, se requieren muchos actos de la razón*⁹. Además, al repetir de modo siempre diverso, con ejemplos diferentes y puntos de vista distintos, se educa y se dispone mejor para cumplir lo que se enseña. No basta —se lo hemos oído a nuestro Padre muchas veces— querer hacer algo, tener la buena disposición de realizarlo: es preciso aprender a hacerlo, y para eso hace falta no sólo conocer bien las cosas, sino saberlas de una

(5) San Agustín, *Confessiones* 10, 23.

(6) *Iob* XXI, 14.

(7) *Sap.* X, 12.

(8) San Agustín, *Sermo* 125.

(9) Santo Tomás, *S. Th.* I-II, q. 51, a. 3.

manera práctica y detallada; y eso sólo se consigue considerando repetidas veces lo que se tiene que hacer.

Tal vez —explicaba San Juan Crisóstomo— alguno dirá: todos los días nos estás hablando de caridad y de hacer limosna. —Pues por ahora no dejaré de hablaros de lo mismo. No abandonaría el tema, aun suponiendo que ya vivierais lo que os predico, para que no os volváis negligentes ¹⁰. Las buenas disposiciones tienden a perder intensidad: aunque la verdad es hermosa y amable, cuesta a veces seguirla, porque exige renunciar a otros intereses o tendencias personales, o, simplemente, porque a la hora de ponerla en práctica, puede quedar ahogada entre otras preocupaciones, quizá legítimas, pero menos importantes. Por eso es necesario ayudar a la buena voluntad, recordando las cosas que son verdaderamente esenciales, para que estén siempre en primer plano. *¿Qué adelanta el hombre —decía el Señor— con ganar todo el mundo, si pierde su alma?* ¹¹. *Porro unum est necessarium* ¹²: sólo una cosa es necesaria.

Insistir en la formación personal

También en Casa, para adquirir el espíritu de nuestra Madre la Obra, se nos repiten las cosas muchas veces. Nuestra formación no acaba nunca: en las charlas, en las meditaciones, en los Círculos, en la charla fraterna, en los Cursos anuales..., se nos repiten periódicamente los mismos temas de nuestra ascética, las mismas indicaciones, los mismos avisos. No nos cansa que nos recuerden siempre lo mismo, porque sabemos que nos hace falta, que siempre podemos mejorar; y al oír las mismas cosas, descubrimos nuevos detalles en aquella Norma o en aquella virtud, o modos de hacer mejor nuestro trabajo o el apostolado que antes ni siquiera habíamos sospechado.

(10) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 88, 3.

(11) *Marc.* VIII, 36.

(12) *Luc.* X, 42.

Supone, pues, una delicadeza maternal de la Obra el que se nos repitan con frecuencia las mismas cosas. Así tenemos siempre presente qué es lo verdaderamente importante; por eso nos han dicho mil veces, con palabras de nuestro Padre, que *las Normas son lo primero*¹³; que hay que ser muy rezadores, porque *la oración es el arma del Opus Dei*¹⁴; que *cada uno ha de santificar su profesión —su trabajo ordinario—, ha de santificarse en su profesión y ha de santificar con su profesión*¹⁵; que *nuestro fin es procurar que haya en medio del mundo muchas almas entregadas a Dios*¹⁶; que *la primera manifestación de proselitismo es que os ayudéis entre vosotros a perseverar y a ser santos*¹⁷.

Las virtudes que debemos practicar, nuestras Normas, el trabajo, el apostolado, son siempre las mismas, pero cada día hay que vivirlas mejor. No se trata de inventar nuevas cosas, sino de que hagamos las de siempre, pero cada vez con más amor de Dios. Y para eso, es necesario que las consideremos y las repasemos en nuestra oración, en nuestro estudio. *Hijos míos*, nos aconseja nuestro Padre, *meditad muchas veces los mismos argumentos. No consideréis las cosas una sola vez, insistid hasta que descubráis un nuevo Mediterráneo. ¿Y cómo yo no he visto antes esto así de claro? Porque a veces somos durante mucho tiempo como las piedras que dejan resbalar el agua, sin absorber ni una gota. Por eso es necesario volver a discurrir sobre lo mismo, para empaparnos de esa bendición de Dios*¹⁸.

Además, todos los aspectos de la ascética de nuestra Obra están íntimamente entrelazados en una unidad de vida que hace que, al comprender y vivir mejor una de las facetas de nuestra vocación, entendamos y mejoremos en todas las demás. Y así, cuando nos lo recomiendan en la dirección espiritual, no nos importa luchar durante mucho tiempo en un determinado punto, sin desalentarnos, sin cansarnos de combatir en las mismas cosas. *El espíritu del Opus Dei no es una fibra, es un*

(13) De nuestro Padre.

(14) De nuestro Padre.

(15) De nuestro Padre, n. 43.

(16) De nuestro Padre.

(17) De nuestro Padre, n. 122.

(18) De nuestro Padre.

tejido: virtudes, que se entrelazan unidas por la caridad. Cuando en el árbol hay un fruto maduro, hay otros muchos en el mismo árbol —si se podó a tiempo— que también están a punto. El sabor, la grandeza y la sazón de uno de ellos es el anuncio de la madurez de los otros ¹⁹.

Lo mismo, de modo nuevo

Insistid sin miedo —nos anima nuestro Padre—, *tengo la experiencia de que hay que repetir las cosas* ²⁰. Hay muchas razones para hacerlo, pero esta labor sería poco eficaz, e incluso completamente inútil, si no tuviéramos presente que necesitamos decir las cosas continuamente, pero en cien lenguas, y de un modo agradable, que no canse. *Hay que repetir lo mismo, pero de modos diversos. Es la forma lo que debe de ser siempre nuevo, distinto; no la doctrina, que permanece idéntica* ²¹. Se trata, pues, de explicarla con distintos ropajes, con diversos ejemplos y formas de expresión. *Se debe llegar al corazón de los oyentes con una sola doctrina, es verdad, pero no con un mismo discurso* ²². A veces, ha dicho nuestro Padre, *con una sola anécdota se entiende mejor el espíritu de la Obra que con cuatro páginas llenas de doctrina* ²³.

Por otro lado, una misma realidad se puede ver desde muchos puntos de vista, y cada una de esas perspectivas ayuda a ver mejor un determinado aspecto, o resalta una característica concreta. *Las almas de los oyentes, ¿qué son sino como las distintas cuerdas de una cítara, que el músico pulsa de modo diverso, para que no produzcan un sonido desaharmonizado? La melodía surge porque las cuerdas son tocadas por la misma púa, sí, pero no con igual pulsación* ²⁴. A veces una determinada razón

(19) De nuestro Padre.

(20) De nuestro Padre.

(21) De nuestro Padre.

(22) San Gregorio Magno, *Regula pastoralis* 3, prol.

(23) De nuestro Padre, Crónica 1-65, p. 10.

(24) San Gregorio Magno, *Regula pastoralis* 3, prol.

no resulta convincente, o no mueve el afecto; dicha, en cambio, de otro modo, puede tocar el corazón e iluminar el entendimiento.

Hay que estar prevenidos, y salir al paso de los posibles obstáculos cuando debe insistirse sobre algo: la comodidad y dejadez, que descuida poner los medios para decir las cosas con don de lenguas; la falta de visión sobrenatural, que conduce al desaliento, al ver que no hay un eco inmediato a nuestras palabras; la poca firmeza en la fe, que afloja la tensión necesaria para recordar lo mismo, cuando sea oportuno; el temor de cansar o incluso de que una nueva advertencia no sea recibida con agrado. *A mí no me es molesto, escribía San Pablo, escribiros siempre las mismas cosas, y para vosotros es necesario* ²⁵.

Es un deber de caridad, y muchas veces de justicia, sobreponerse a todas esas posibles tentaciones, e insistir. *Supongamos que uno de vosotros sufriera de los ojos y yo fuera médico, decía una vez San Juan Crisóstomo. Si, después de aplicarle colirios y pomadas sin conseguir gran cosa, yo me retirara, ¿no vendría el paciente a la puerta de mi despacho gritando y echándome en cara mi negligencia, pues me había retirado dejando la enfermedad en pie? Si yo respondiera a sus reproches diciéndole que ya le unté y curé una vez, ¿se daría el otro por satisfecho? Evidentemente que no, sino que me respondería: ¿y qué he sacado yo con eso, si todavía sigo enfermo? Pues aplicad eso mismo a vuestras almas* ²⁶.

Las almas nos esperan. Aun sin saberlo, desean de nosotros esa buena doctrina, que hay que sembrar no una, sino repetidas veces. El Señor ha querido valerse de nuestra cooperación para extender su reinado, y con San Pablo podemos decir a todos los hombres que *somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros* ²⁷. Dios mismo nos brinda su ayuda y su gracia; a nosotros nos corresponde ser fieles e insistir en la buena nueva, repetirla todas las veces que sea necesario, sin miedo, sin vacilaciones: *opportune et importune, pero mejor si es opportune* ²⁸.

(25) *Philip.* III, 1.

(26) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 88, 3.

(27) *II Cor.* V, 20.

(28) De nuestro Padre.